

Las revoluciones corren sobre ríos de tinta

Víctor Orozco

Maestro Emérito de la UACJ

ORCID: 0000-0002-6178-0173

EN EL AÑO DE 1909 SE HABÍA EXTENDIDO por buena parte del país un movimiento en contra de la reelección del general Porfirio Díaz en la presidencia de la República. Pronto aparecieron clubes políticos en diversas ciudades y pueblos que aspiraban a un cambio en el régimen dictatorial instaurado por el antiguo caudillo liberal.

A los militantes (como ahora les llamaríamos) antirreeleccionistas no les faltaban agallas ni ingenio para hacer valer sus aspiraciones democráticas y difundirlas. El 25 de julio de aquel año comenzaron a publicar en la ciudad de Chihuahua el periódico semanal *El Grito del Pueblo*, que se vendía en cinco centavos y pretendía colocar suscripciones entre sus lectores. Ignoro cuántos números aparecieron. En su abigarrada lista de publicaciones del estado de Chihuahua, don Francisco R. Almada informa que “incendió al Estado con la propaganda antirreeleccionista” y que apareció durante los años de 1909 a 1910. Sus directores o inspiradores, aunque no aparece ninguno de ellos en el primer número, fueron, según Almada, el periodista Rafael Martínez, conocido por el seudónimo Rip-Rip, y el profesor Braulio Hernández, quien fue precursor la lucha revolucionaria y jugó un rol muy importante durante las primeras fases del movimiento armado.

Se trató de un periódico con propósitos eminentemente políticos; sin embargo, debido a la sagacidad de sus directores, incluyó materiales de contenidos muy variados, tales como poesía, cuentos y otros, además de los consabidos discursos y manifiestos antirreeleccionistas. Con seguridad, esto permitía ampliar la franja de interés público, pero no sólo eso, pues al introducir escritos con un lenguaje coloquial se comunicaban con los ciudadanos de carne y hueso, usuarios de dichos y ocurrencias o agudezas sin fin.



En la primera página apareció un artículo firmado por Rip-Rip, seudónimo, como he dicho, de Rafael Martínez (quien ya lo usaba al menos desde 1909, según se ve, y no a partir de 1911, cuando dirigió *El Demócrata*, como dice equivocadamente un esbozo de su biografía publicado en la UNAM). El después afamado escritor realizó una vehemente defensa de la prensa libre frente a la pagada y sometida al gobierno: “Atrás, caciques y serviles: se preparan para hacer su entrada triunfal en toda la República, hasta en los últimos poblados, la Verdad, la Luz y la Justicia, ¡que es vida!”.

El Club Antirreeleccionista Benito Juárez se había fundado el 11 de julio de 1909 y en su sesión inaugural, Abraham González, quien al año siguiente se convertiría en el principal organizador de las rebeliones armadas en Chihuahua, pronunció un sencillo y al mismo tiempo sólido discurso transcrito en *El Grito del Pueblo*. Decía:

Hemos venido a este lugar con el objeto de organizarnos con el noble fin de hacer efectivo uno de los más sagrados derechos que se conceden a los ciudadanos en todos los pueblos libres: el derecho del libre sufragio, la facultad de constituirse un gobierno amoldado a las aspiraciones del pueblo...

Además de hacer la denuncia de la dictadura existente en México, el orador informó sobre la constitución del Centro Antirreeleccionista de México, bajo los principios de “Sufragio Efectivo. No Reelección” y anunció la próxima con-

vocatoria a una convención nacional en donde los delegados de cada club elegirían libremente los candidatos a ocupar los altos puestos públicos. Seguramente hubo otros discursos, pero lo más probable es que el de Abraham González haya sido el de mayor relevancia, tanto por su apego a la causa como por ser un personaje conocido, perteneciente a una clase media ilustrada.

Cierto es que la oposición abierta a la dictadura creció a partir del movimiento antirreeleccionista impulsado fuertemente por la difusión del libro *La Sucesión Presidencial de 1910* escrito por Francisco I. Madero y dado a conocer en enero de 1909. También por la difusión de los llamamientos del Partido Liberal Mexicano encabezado, entre otros, por los hermanos Flores Magón. Sin embargo, en Chihuahua se habían dado muestras en esos años inmediatos a 1910 de que estaba manifestándose una oposición a las clases oligárquicas y a las mismas concepciones históricas que éstas alimentaban y que habían puesto como paradigma, entre otras, la consagración del general Luis Terrazas como el adalid del liberalismo y patriotismo norteros.

En efecto, en 1906 el mismo Abraham González y otros firmantes habían enviado dos cartas al periódico *El Correo* reivindicando la figura histórica de Ignacio Orozco Sandoval, quien había rivalizado fuertemente con el general Luis Terrazas y era maltratado por la historia oficial y los periodistas adictos al régimen. No objetaban el desempeño de Terrazas durante las guerras de Reforma y contra la inter-



vención francesa, pero el reclamar un trato de héroe para el coronel y abogado guerrerense implicaba una disidencia. Tal conducta fue reafirmada, a manera de reto, al denominar "Ignacio Orozco" al Club Antirreeleccionista del Distrito Guerrero.

El Grito del Pueblo hizo uso de un recurso muy penetrante, el de los dibujos y la caricatura, colocando en un amplio espacio y a la cabeza de su primera plana varias figuras representando al pueblo en su lucha por la libertad y a un grupo de sus enemigos vestidos con elegancia huyendo perseguidos por la maledicencia pública.

En una sección larga llamada "Para los Valedores" se publicaron cartas aparentemente escritas por gente del pueblo, poco educada y con un lenguaje coloquial propio de las clases campesinas. Una de ellas se llamó "No atranquen que falto yo" y otra en la que se exponía un certero razonamiento:

La reelección de don Porfirio y de don Ramón, como el pulquito que a fuerza se sube a la calabaza, nos traerá a fuerza limpia la reelección de la mayoría de los desgovernadores de los Estados, y la reelección de estos endevidos asegura el continuamiento de tanto Jefe Político arbitrario, de tanto señor juez débil y complaciente, de tanto impliado descortés y abusador, de tanto diputado y senador inútil, o lo que es lo mismo: la cosa pública seguirá como enantes...

Conscientes de la popularidad de literatos como Guy de Maupassant, el escritor francés, también le dedicaron unas columnas a uno de sus cuentos llamado "La Solterona", que sin duda les ganó cientos de curiosos, aunque la mayoría sólo eso leyeran.

El Grito del Pueblo como otros periódicos u hojas sueltas que abundaron antes y durante la Revolución de 1910, es una muestra de la vital importancia que cobran la difusión de las ideas y las batallas culturales en los grandes procesos históricos. No en balde Ricardo Flores Magón afirmaba que las revoluciones corren sobre ríos de papel.

